

Análisis Preelectoral

EGIPTO

Elecciones legislativas, 18-19 de octubre/27-28 de octubre y 22-23 de noviembre/1-2 de diciembre de 2015

Bárbara Azaola

Fecha de publicación: 21 de octubre de 2015

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

En Egipto se celebran elecciones legislativas más de tres años después de que fuera suspendido por orden judicial el primer Parlamento electo del periodo post-Mubarak. En esta ocasión los egipcios y egipcias acuden a las urnas en un ambiente de indiferencia y desconocimiento del enrevesado proceso electoral, que contrasta con el clima de efervescencia y repolitización vivido en el país tras el derrocamiento de Hosni Mubarak en febrero de 2011. La actual convocatoria mantiene, sin embargo, algún punto en común con la cita electoral de hace cuatro años, entre otros, su extensión en el tiempo: se comienza a votar el 18 de octubre –los residentes en el extranjero un día antes- y los resultados finales se conocerán previsiblemente el 20 de diciembre, dos meses después. Esto se debe a una división por gobernaciones (27) según la cual, en la primera fase votan los electores correspondientes a 14 gobernaciones a lo largo de dos días (18 y 19 de octubre), con la celebración de una segunda vuelta para aquellos candidatos que no hayan alcanzado el 50% de los votos (27 y 28 de octubre); y en una segunda fase ejercerán su derecho al voto los electores de las 13 gobernaciones restantes, en primera vuelta los días 22 y 23 de noviembre y en segunda vuelta el 1 y 2 de diciembre.

A este extenso calendario se ha de sumar un complejo, ininteligible y disuasorio sistema electoral. En esta cita se vota la composición de un Parlamento unicameral, de acuerdo con la Constitución aprobada en 2014 que eliminó la figura de la Cámara Consultiva (Maylis as-Shura) y le otorgó una nueva denominación, Cámara de Representantes (Maylis Nubaw) así como mayores poderes. Existe alguna que otra disparidad más respecto al Parlamento surgido de la convocatoria de 2011: el actual cuenta con 596 escaños -88 más del anterior- de los cuales, 28 serán nombrados por el presidente de la República –cuando antes asignaba 10-. Según la ley electoral, que tuvo que modificarse tras ser rechazada por el Tribunal Constitucional en marzo de este año, el resto de los escaños se eligen a través de dos vías: 448 por medio de candidaturas individuales (alrededor de $\frac{3}{4}$ de la Cámara) elegidos en 203 circunscripciones; y 120 escaños ($\frac{1}{5}$ de la Cámara) a través de listas cerradas de partidos, elegidos en cuatro circunscripciones, o distritos electorales. Estos cuatro grandes distritos corresponden a las áreas de Guiza-Alto Egipto, Delta Occidental, Delta Oriental y Gran Cairo-Delta Central y del Sur. El hecho de que la mayor parte de los escaños (75%), más del doble que en las elecciones de 2011, corresponda a candidaturas individuales ha sido criticado por entenderse como un gesto a favor de empresarios, hombres de negocios y personas vinculadas al poder y al régimen de Mubarak o con conexiones con comunidades tribales. Sea cual sea la participación y el resultado de la composición final del Parlamento, éste estará formado mayoritariamente por independientes lo que contribuirá a debilitar a los partidos políticos.

Pero una de las principales novedades de esta convocatoria es la ausencia de los Hermanos Musulmanes a través de su partido político Libertad y Justicia, vencedor de las pasadas elecciones, tras haber sido éste disuelto y declarada organización terrorista en diciembre de 2013. El único partido islamista que se presenta es el salafí Al Nur, aunque

finalmente no lo haga en las cuatro grandes circunscripciones a las que pueden concurrir los partidos políticos y lo haga únicamente en dos, y concurre en solitario, no en coalición como la mayor parte de las formaciones. Este partido persiste en su actitud pragmática que le ha llevado a apoyar al presidente Abdel Fatah Al Sisi en su represión contra los Hermanos Musulmanes. El resto de partidos islamistas que concurren en la convocatoria de 2011, como Al Wasat, o surgidos con posterioridad a esa cita, como Al Watan o Egipto Fuerte (Misr Al Qawiyya) han optado por el boicot.

¿Qué fuerza política ha sido capaz de presentarse en las cuatro circunscripciones en las que podía concurrir? Si en las pasadas elecciones legislativas fue el partido de los Hermanos Musulmanes el que contó con esa capacidad de implantación, en esta ocasión se trata de la coalición "Por amor a Egipto" (Fi hub Misr). Dicha coalición, liderada por el exgeneral Sameh Seif al-Yazal, integra a cerca de 20 partidos no islamistas como Al Wafd, los Egipcios Libres (Al Misriyyin al Ahrar) del empresario copto Naguib Sawiris, o la formación del excandidato presidencial Amr Moussa (Hizb al Mutamar). También incluye a exdiputados del Partido Nacional Democrático del expresidente Mubarak y a representantes de instituciones del Estado, exmilitares, expolicías y exoficiales de los servicios de inteligencia. Al Yazal ha declarado que su lista apoyará al presidente Abdel Fatah Al Sisi en el Parlamento, lo que se traducirá en facilitar la aprobación del centenar de leyes promulgadas por decreto desde que Al Sisi asumió la presidencia en mayo de 2014.

Otra coalición que llama la atención es la liderada por el que también fuera candidato presidencial y último primer ministro nombrado por Mubarak, Ahmad Shafiq, exiliado en Emiratos Árabes Unidos tras su derrota ante el islamista Mohamed Mursi en las elecciones de 2012. Se trata de "La lista de Egipto", compuesta por la unión del "Frente de Egipto" y la "Corriente Independiente", y que incluye a partidos como Al Ghad y Movimiento Nacional y a políticos vinculados al periodo de Hosni Mubarak.

Por su parte, las fuerzas de izquierda y revolucionarias, una vez más, o han optado por el boicot o se presentan fraccionadas y en inferioridad de condiciones frente a los hombres de negocios y grandes empresarios. Numerosos activistas han sido encarcelados en los últimos dos años y las ONG sufren un férreo control por parte del Estado e incluso se han visto obligadas a cerrar o a trasladarse a otros países de la zona, en un claro proceso de regresión.

Ante la indiferencia que suscita el proceso electoral en gran parte de la población, la represión ejercida contra activistas, políticos y periodistas, y el boicot de un número significativo de fuerzas políticas, se espera una muy baja participación que recordará a la de elecciones celebradas durante el mandato de Mubarak antes de su derrocamiento.